

rosamente á todas tus peticiones dirigidas al engrandecimiento y prosperidad de la Provincia.

¿Y las ciencias y las artes á pesar de tantas revoluciones que adelanto no han tenido? Sabido es como quedaron en el año mil ochocientos trece: destruidas y enteramente arruinadas por el furor de la guerra. Mas al punto que nuestro amado Soberano ocupó su antiguo trono, estas benéficas fuentes obstruidas en su ausencia, principiaron á correr; se abrieron inmediatamente las universidades, los colegios, seminarios y privadas enseñanzas, sus efectos saludables comenzaban ya á sentirse, la pobreza y la desidia iban desapareciendo, se mejoraban las costumbres, crecía la riqueza pública y se dejó ver de nuevo la abundancia en nuestro suelo, el genio del mal parecía haberse destruido para siempre de la Espa-

